

109148

Il. Dn. Benito Perez Galdos

Granja de Meirás

17 de Octubre del 89/90

Mi querido amigo y admirado amigo:  
veo con gran pena, por los periódicos,  
la desgracia que les impidió a V. pasar  
a Canarias. Se que es desgracia muy  
grande, por lo mucho que V. quería a  
esa Señora y por lo mucho que vivían  
Vds, más como hermanos que como en-  
terados. La siento, como sentiré siempre  
todo lo que a V. afleja. Mi pensa-  
miento acompaña a V. en tan triste  
ocasion.

Las frases de las cartas de V. sobre,  
se me figura que dirigidas a V. lle-  
van algo de sello de ridiculo o  
falsedad. En estos dolores sinceros

nos consuelan reflexiones ni ofrecimientos; deseo muy de veras.

¿quién es capaz de saber lo que consuela  
en el piadoso trayecto de la vida! A  
veces nada y a veces lo más insigni-  
ficante. Pues yo quisiera que venga a V.  
esa calma indefinible y misteriosa que  
alivia el sufrimiento. Sufrir es preciso  
y a veces, como ahora, hasta entrar  
en el universo de los deberes del alma;  
pero hay en la idea de lo irreparable  
cierta serenidad: a esto hebraí llama-  
do los santos resignación y fatalismo  
los filósofos .....; Como se van cayen-  
do las hojas, amigos míos! Y llegará  
nuestra vez .....

Suplico, que no esté V. demasiado  
frío, ni enfermo, sé lo que yo

su invariable amiga

Emilia Pardo Bazán